

APOCALIPSIS SIN DIOS  
(SÀTIROS, FAUNOS Y SEMIDIOSES)

Fernando Arrabal

¿Dios ha muerto o tal vez los Dioses  
A los que dirijo mi plegaria?  
¿Habrá que renunciar a los adioses?  
¿Quiéñ escucharà de nuestra miseria?

La Tierra està vacia el cielo està hueco  
Antaño testigos de tantas fiestas.  
Un tiempo cuando eramos felices  
Cuando los dioses danzaban por sobre nuestras cabezas.

Zeus dejó de perseguirnos  
Con su cólera y su rayo.  
El oro para nosotros mutó en cobre  
Y el mármol se redujo a polvo.

Jehová ya no nos habla  
Desde lo alto del Siani abandonado  
Y todo solo es pantanos abandonados.  
¿Qué hacer con la libertad?

Cristo al bajar de la cruz  
Ya no se eleva a los cielos.  
Ya no puedo decir “Creo”  
Con la inocencia de nuestros abuelos.

Hubiera querido en el fondo de los bosques  
Celebrar cultos extraños.  
Ahora el vino que bebo  
Es solo el de nuestras vendimias.

¿Pan alegre y jovial cuando volverás  
Para hacernos oír tu flauta encantada?  
Su eco sin embargo se hace terco  
En las áreas que has frecuentado.

Escondido en las frondas  
A la hora en la que el pastor dormita  
Soñabas con estaciones atrevidas  
Y con los pesados racimos de la glorieta.

Espantadas las manadas  
Impacientabas con tus bromas a ninfas a pastores.  
Bufón desprovisto de oripeles  
Buscabas a las jóvenes libres y generosas.

En las tardes de verano  
Espías al ardiente pastor de cabras  
A quien en estado de ebriedad  
Eros acuciaba con sus ruegos.

Sátiros faunos y semidioses  
Chotacabras de cuernos retorcidos  
Nuestros esfuerzos se han vuelto vanos  
De nada sirve rogarles a sombras caídas en desgracia.

¿A quien entonces dirigir nuestros lamentos?  
Los laureles de los bosques están cortados.  
No más liturgia no más santos  
No más hadas ni ángeles en tropel.

No más serafines en éxtasis  
No más aureolas ni incienso  
No más Mercurio y su sombrero  
No más dioses bailando.

¿Volveremos hacia Zoroastro  
Nuestros deseos no acogidos  
Si en el cielo ya ningún astro  
Nos permite elevarnos?

Nitchevo, nada, Frédéric Nietzche  
Ni siquiera el eterno retorno  
Ya nunca más me hará rico  
Con el oro del amor inmortal.

Fernando Arrabal, Paris, 13-VII-2004